

EL MOVIMIENTO ACCIDENTAL EN ARISTOTELES

AMALIA QUEVEDO

El estudio del movimiento, llevado a cabo por Aristóteles en el quinto libro de la *Física*, se inicia con la distinción entre movimiento propio (*kath'hautó*) y movimiento accidental (*katá symbebekós*). "Todo lo que cambia —observa el Estagirita—, cambia, o bien accidentalmente, como cuando decimos que el músico camina, porque lo que camina es aquello a lo que le pertenece como accidente el ser músico, o bien decimos que una cosa cambia, simplemente porque cambia algo de ella; y así por ejemplo todas las expresiones que se refieren a sus partes: en efecto, decimos que el cuerpo se cura porque el ojo o el pecho se curan. Finalmente, hay alguna cosa que no es movida ni por accidente, ni a causa del movimiento de otra que le pertenezca, sino por el hecho de moverse a sí misma originariamente. Esto es el móvil por sí, distinto según cada clase de movimiento"¹

Lo que cambia (*tó metabállon*) cambia de tres maneras: accidentalmente (*katá symbebekós*), parcialmente (*katá méros*), y por sí mismo (*kath'hautó*). E igualmente lo que mueve (*to kinoun*) y lo que es movido (*to kinoúmenon*)² pues, tal cosa mueve por accidente, tal otra según una parte, porque lo que mueve es algo que le pertenece; tal otra por sí misma originariamente, y así por ejemplo, el médico cura, la mano golpea"³.

¹ *Phys.* V, 1, 224 a 21-29. en *Metaph.* XI, 11, se encuentra un texto paralelo a *Phys.* V, 1.

² Esta distinción se aplica igualmente al movimiento, que es una especie de cambio, y dentro de él, al motor, al móvil y al fin. Cfr. *Phys.* V, 1, 224 b 16-25; 2, 226 a 19-23.

³ *Ibid.*, 1, 224 a 31-34. Entre las cosas que mueven por accidente se encuentran aquéllas que remueven el obstáculo que impide algún movimiento natural: "Removens prohibens dicitur movens per accidens (...) sicut columna impedit motum lapidis, unde removens columnam dicitur per accidens movere lapidem superpositum". TOMAS DE AQUINO, *In V Metaph.* 1. III, n.789.

La división primera del movimiento no es tripartita, como la que aparece en los textos anteriores, sino que consta tan sólo de dos miembros, según los cuales el movimiento se divide originariamente en propio o *per se* y accidental o *per accidens*. El movimiento parcial representa, no un *tertium quid*; sino un caso del movimiento accidental. "Entre las cosas que mueven y las que son movidas —señala Aristóteles—, unas mueven y son movidas por accidente, otras por sí mismas: por accidente, todas aquellas que pertenecen a las cosas que mueven o son movidas, y aquéllas que dicen relación a una parte; por sí todas aquéllas que no pertenecen ni a lo que mueve ni a lo que es movido, y que no mueven o son movidas por el hecho de ser una parte. Entre las cosas que mueven o son movidas por sí, unas lo son por su propia acción, las otras, por la acción de una cosa distinta, y unas por naturaleza, las otras por violencia y en contra de la naturaleza"⁴.

Este texto recoge, a diferencia de los anteriores, el elenco completo y ordenado de las clases de movimientos. Veamos en primer lugar lo que corresponde al movimiento propio, el cual se divide en natural y violento⁵. Se mueven por naturaleza los seres que se mueven a sí mismos por su propia acción, pues "todo lo que tiene en sí el principio del movimiento, decimos que se mueve por naturaleza"⁶.

Así pues, el movimiento *per se* de los seres que se mueven por su propia acción es tan sólo el movimiento natural. Ahora bien, el movimiento *per se* de los seres que se mueven por la acción de otro es doble, pues puede ser según la naturaleza y en contra de ella: "Entre las cosas que son movidas por la acción de otra, unas lo son según la naturaleza, las otras de manera contraria a la naturaleza (...) Así también muchas veces las partes de los animales son movidas en contra de su naturaleza, es decir, de su posición natural y de su forma de movimiento"⁷.

Establecer que las cosas que se mueven a sí mismas se mueven por naturaleza, no acarrea ninguna dificultad. El problema puede presentarse en el momento de distinguir, en los movimientos naturales, el motor del ser que es movido⁸. Y de modo semejante, cuando se trata

⁴ *Phys.* VIII, 4, 254 b 7-14.

⁵ Cfr. *Phys.* V, 6, 230 b 10-18; VIII,1, 252 a 18-19; 4, 255 a 28-30; *De Coel.* I, 2, 269 a 15-18; II, 13, 294 b 7-9; III, 2, 300 a 27- b 8.

⁶ *Phys.* VIII, 4, 254 b 16-17.

⁷ *Ibid.* 20-24.

⁸ Cfr. *Ibid.* 254 b 24-30.

de movimientos causados por otros seres que los que son movidos, el establecimiento de un motor externo al móvil, en el caso del movimiento violento, no presenta ningún problema; las dificultades surgen, en cambio, cuando se trata de saber, en el movimiento producido por un ser distinto del móvil, según la naturaleza de éste, de quién procede el movimiento en cuestión⁹.

Al igual que el movimiento *per se* se dividía originalmente en movimiento natural y movimiento antinatural o violento, también el movimiento *per accidens* se divide en dos: en primer lugar, es movimiento accidental el de las cosas que propiamente no se mueven. Y en este sentido se dice que el músico camina, porque el ser músico es algo que le pertenece al hombre que camina. En segundo lugar, es movimiento accidental el de las partes, que tampoco se mueven ellas mismas con propiedad, sino porque el todo se mueve. Y así se dice que el cuerpo se cura, porque se cura el ojo.

El criterio al que obedece la división bipartita del movimiento accidental es la posibilidad o imposibilidad, por parte del móvil, de ser movido con un movimiento propio: "Un cuerpo es movido o bien por sí mismo en acto, o bien por accidente; aquello que es movido por accidente o bien puede ser movido por sí mismo, como las partes del cuerpo o el clavo del navío, o bien no puede serlo, sino que siempre es movido por accidente, como la blancura y la ciencia; para estas cosas, en efecto, el cambio de lugar se produce en virtud del cambio de la cosa en la que ellas están"¹⁰.

Se mueven accidentalmente las partes que, aunque podrían moverse por sí mismas, se mueven tan sólo por accidente, porque se mueve el todo¹¹. Y también lo que teniendo un movimiento propio, se mueve tan sólo con el movimiento del ser al que pertenece. Además, se mueve accidentalmente lo que carece de partes, que no es susceptible en sí mismo de ser movido¹², y de lo cual decimos que se mueve

⁹ Cfr. *Ibid.* 254 b 33 - 255 a 1

¹⁰ *Ibid.* IV, 4, 211 a 17-22.

¹¹ Cfr. *De Motu Anim.* 2, 698 b 9. Vid. NUSSBAUM, M., *Aristotle's De Motu Animalium*, Princeton University Press, Princeton, 1978, pp. 283 y 370

¹² "Lo que carece de partes no puede, en manera alguna, cambiar ni moverse; sólo bajo una condición sería posible su movimiento: que el tiempo estuviera compuesto de instantes, pues en cada instante habría consumado siempre su movimiento y su cambio, de manera que nunca estaría en trance de cambiar, antes siempre en estado de cambio consumado. Con todo, hemos demostrado antes que esto es imposible: ni el tiempo, en efecto, está compuesto de instantes, ni la línea de puntos, ni el movimiento de movimientos consumados (...) Además, es

por accidente porque se mueve aquello en lo que está. Accidentalmente se mueven, pues, las partes y lo que carece de ellas. Con palabras de Aristóteles, "una cosa que no tenga partes no puede ser movida, a no ser por accidente; es decir, cuando son movidos el cuerpo o la magnitud en los que ella tiene lugar: y es así como aquello que está en un batel es movido por el desplazamiento del batel, o también la parte por el movimiento del todo. Y llamo carente de partes a lo que es indivisible según la cantidad. En un todo divisible los movimientos de las partes son distintos, según se consideren las partes en sí mismas o en relación con el movimiento del todo"¹³.

Lo que carece de partes —continúa explicando Aristóteles— puede ser movido como se mueve un hombre que va sentado en una barca, que no se mueve por sí mismo, sino que se mueve con el movimiento de la barca¹⁴. Entre las realidades carentes de partes se encuentra una que merece una consideración más atenta: el alma.

El estudio del movimiento del alma se inicia, en el *De Anima*, con la crítica de la teoría —de sesgo platónico— que concibe el alma como "aquello que se mueve a sí mismo"¹⁵. "Veamos ahora —nos invita Aristóteles—, en relación con el alma, si es que se mueve por sí y por sí participa del movimiento (...) Si no es por accidente como se halla en movimiento, el movimiento habrá de corresponderle por naturaleza; y si esto es así, entonces le corresponderá también por naturaleza el lugar, ya que todos los tipos de movimiento señalados se dan en un lugar (...) Más aún: si el alma está dotada de un movimiento natural podrá ser movida también violentamente y si es movida violentamente, estará dotada de un movimiento natural (...) Ahora bien, de qué tipo serían los movimientos y reposos violentos del alma es algo que no resulta fácil de explicar ni siquiera para los que se empeñan en hacer divagaciones¹⁶.

El Estagirita extrae las consecuencias que se siguen de la admisión de que el alma posee un movimiento propio y, a continuación, va presentando objeciones a los puntos señalados. En primer lugar ob-

evidente que ni el punto, ni ningún otro de los indivisibles pueden ser movidos". *Phys.* VI, 10, 240 b 33 - 241 a 16. Cfr. *Eth Nic.* X, 4, 1174 b 11-14.

¹³ *Phys.* VI, 10, 240 b 8-14.

¹⁴ Cfr. *Ibid.* 17-19, Vid. VIII, 5, 527 a 33 - b 1.

¹⁵ *De Anima* I, 3, 406 a 1-2 (Citado por la trad. de T. CALVO MARTINEZ, Gredos, Madrid, 1978).

¹⁶ *ibid.* 11-27.

serva que, si el alma tuviera un movimiento natural, tendría que moverse o bien hacia arriba, en cuyo caso sería fuego, o bien hacia abajo, en cuyo caso sería tierra. Y lo mismo habría que decir respecto a los movimientos intermedios¹⁷. No parece, pues, que el alma posea un movimiento natural ni, en consecuencia, tampoco un movimiento antinatural o violento¹⁸.

Más adelante, Aristóteles esgrime el siguiente argumento: el alma aparece como aquello que mueve al cuerpo, por lo que es de esperar que produzca en éste los mismos movimientos con que ella a su vez se mueve a sí misma. Pero de ser esto así, también será verdad lo contrario, a saber, que el movimiento a que está sometido el cuerpo sea el mismo a que está sujeta el alma. Ahora bien, estando sometido el cuerpo al movimiento de traslación, tendría que estarlo igualmente el alma, la cual, como el cuerpo, se desplazaría de un lugar a otro, cambiando total o parcialmente de posición, y pudiendo entrar y salir del cuerpo. Pero esto es absurdo, pues, de ser así, resucitarían los animales, cosa que no acontece¹⁹.

Aún otra objeción: el movimiento consiste en que lo movido se aleje en cuanto tal; luego si el alma se mueve a sí misma con un movimiento que pertenece por sí a su misma entidad, resulta que ella, al moverse, se aleja de su propia entidad, lo cual no es menos absurdo²⁰.

Es evidente, pues, que el alma no posee un movimiento propio natural; y, en consecuencia, tampoco puede sufrir un movimiento violento. Sólo queda, entonces, que el alma se mueva con un movimiento accidental. El movimiento le corresponde al alma tan sólo por accidente, "como le ocurre a la blancura o a una altura de tres codos: también éstas están ciertamente en movimiento, pero por accidente, ya que lo que realmente se mueve es el cuerpo en que se encuentran; de ahí que no les corresponda un lugar"²¹.

El movimiento *per se* del cuerpo es un movimiento *per accidens* del alma, ya que ésta no se mueve o es movida por sí misma, sino tan sólo accidentalmente, en cuanto que el cuerpo que ella informa se mueve o es movido. Decir que el alma se mueve con un movimiento *per accidens* que es semejante al que tiene un pasajero que va sentado

¹⁷ Cfr. *Ibid.* 27-30.

¹⁸ Vid. mi artículo: *El concepto aristotélico de Violencia*, en "Anuario Filosófico" XXI, 2, (1988).

¹⁹ Cfr. *Ibid.* 406 a 30- b 5.

²⁰ Cfr. *Ibid.* 406 b 11-15.

²¹ *Ibid.* 19-21.

en una barca en movimiento, no es decir que el alma esté en el cuerpo como el pasajero en la barca. No es decir, tampoco, que el cuerpo se mueva a causa de sí mismo, sin contar con el alma; que el movimiento del cuerpo sea *per se*, no significa que sea *a se*. Los movimientos del cuerpo, si son naturales, tienen como motor primero al alma, y si son violentos, algún agente exterior.

El movimiento violento, aunque en sí mismo es un movimiento *per se*, un movimiento propio y verdadero, es *per accidens* para el ser que lo sufre en contra de su propia naturaleza. En este sentido señala Aristóteles: "Por lo que al movimiento accidental se refiere, cabría que fuera producido por otro: cabe, en efecto, que el animal sea impulsado violentamente. Pero, en cualquier caso, un ser al que corresponde entitativamente moverse por sí mismo, no le corresponde ser movido por otro a no ser accidentalmente, del mismo modo que lo que es bueno por sí y para sí no puede serlo ni por otro ni para otro"²².

El movimiento violento es, pues, un movimiento *per se*, que nunca le corresponde a un ser por sí mismo, sino siempre *per accidens*; es un movimiento propio de un ser otro que aquél al que corresponde; es, en definitiva, el movimiento propio de lo impropio. El movimiento *per accidens*, por contraste, no es un movimiento propio; es un movimiento impropio o accidental, lo que significa que no es un movimiento más que por accidente: *nisi per accidens*. Porque el movimiento por accidente no es verdadera y propiamente un movimiento, Aristóteles puede afirmar que "es imposible que el movimiento se dé en el alma"²³.

Esta afirmación taxativa no excluye el movimiento accidental del alma, sino que expresa que no puede haber un movimiento propio de la *psyché*. "No obstante, sí que es posible —como decíamos— que se mueva por accidente y también que se mueva a sí misma en cierto sentido: por ejemplo, si el cuerpo en que el alma se encuentra está en movimiento y este movimiento es producido por ella; pero no es posible que se mueva localmente de ninguna otra manera"²⁴.

²² *Ibid.* 406 b 5-10.

²³ *Ibid.* 406 a 3.

²⁴ *Ibid.* 4, 408 a 30-33. El texto continúa así: "De cualquier modo sería más razonable preguntarse si el alma se mueve a la vista de los siguientes hechos: solemos decir que el alma se entristece y se alegra, se envalentona y se atemoriza y también que se encoleriza, siente y discurre; ahora bien, todas estas cosas parecen ser movimientos, luego cabría concluir que el alma se mueve. Esto último, sin embargo, no se sigue necesariamente. Pues por más que entristecerse, alegrarse o

Ilustrar el movimiento accidental del alma con el ejemplo del hombre que va sentado en una barca²⁵, si bien ayuda a comprender que el alma se mueve como lo que está en una cosa en movimiento, y no como la parte en el todo, no es del todo correcto. Ciertamente, el alma no es una parte del cuerpo; pero tampoco ella posee un movimiento propio, como lo tiene en cambio el pasajero del barco, aunque no lo ejercite mientras está sentado: "Los marineros, desde luego, no se mueven de igual manera que el navío, ya que éste se mueve por sí, y aquéllos por encontrarse dentro de algo que está en movimiento. Esto resulta evidente si se atiende a las partes del cuerpo: el movimiento propio de los pies (y, por tanto, también de los hombres) es la marcha; ahora bien, tal movimiento no se dá, en nuestro supuesto, en los marineros"²⁶.

El alma no se mueve tampoco como la parte en el todo, no solamente porque ella no es una parte del cuerpo, sino debido principalmente a que el alma no puede moverse con un movimiento propio, mientras que las partes, aunque de hecho no lo hagan cuando se mueven con el movimiento del todo, pueden hacerlo. Las partes pueden moverse con un movimiento propio porque están por sí mismas en un lugar²⁷; "otros seres, en cambio, están en un lugar accidentalmente; así por ejemplo, el alma y el cielo"²⁸.

El alma se mueve accidentalmente, pero no como lo que, pudiendo moverse o ser movido *per se*, de hecho se mueve o es movido *per accidens*, sino como lo que no puede moverse ni ser movido más que

discurrir sean fundamentalmente movimientos y que cada una de estas afecciones consista en un ser- movido y que tal movimiento, a su vez, sea producido por el alma (...), afirmar, con todo y con eso, que es el alma quien se irrita, sería algo así como afirmar que es el alma la que teje o edifica. Mejor sería, en realidad, no decir que es el alma quien se compadece, aprende o discurre, sino el hombre en virtud del alma. Esto no significa, en cualquier caso, que el movimiento se dé en ella, sino que unas veces termina en ella y otras se origina en ella: por ejemplo, la sensación se origina en los objetos correspondientes mientras que la evocación se origina en el alma y termina en los movimientos o vestigios existentes en los órganos sensoriales". 408 a 34-b 18.

²⁵ Cfr. *Phys.* VI, 10, 240 b 17-20.

²⁶ *De Anima* I, 3, 406 a 6-10.

²⁷ "El movimiento no puede existir sin lugar, en vano y sin tiempo". *Phys.* III, 1, 200 b 20-21.

²⁸ "El movimiento no puede existir sin lugar, en vano y sin tiempo". *Phys.* III, 1, 200 b 20-21.

por accidente. La clase de movimiento accidental que puede atribuirse a los seres que, como el alma, no pueden de ningún modo moverse por sí mismos, representa el movimiento accidental por excelencia.

Así como el carácter accidental del movimiento con que se mueve un ente que está en otro que se mueve, se descubre por comparación del movimiento que tiene en cuanto que está en el ser en movimiento con su movimiento propio, si lo tiene (recuérdese el ejemplo de los marineros que van en el navío), así, el carácter accidental del movimiento parcial se vislumbra a través de su no necesidad. "Pues lo accidental no es necesario, sino susceptible de no ser (...) Así, si es el todo el que es movido por el todo, entonces sus partes se moverán accidentalmente. Por consiguiente, si no se da de manera necesaria, se podrá suponer que ellas no se mueven por sí mismas"²⁹.

El movimiento *per se*, el verdadero y propio movimiento ha existido, según Aristóteles, desde siempre y es en sí mismo necesario³⁰. El primer motor mueve con un movimiento propio y necesario, pues, si lo hiciera con un movimiento accidental no sería necesario que lo movido estuviera actualmente en movimiento y, por lo tanto, el movimiento podría ser o no ser, y cabría todavía pensar que hubo un tiempo en el que nada se movía³¹.

En el motor que se mueve a sí mismo hay algo que es motor e inmóvil, y también algo que puede ser movido sin ser necesariamente motor, pudiendo, no obstante, serlo. Este tipo de motor no es necesario que sea movido, a no ser por sí mismo. El movimiento que produce según aquello que tiene de motor e inmóvil es un movimiento propio, mientras que el que produce según lo que tiene de móvil, como contramovimiento o reacción, no es más que un movimiento accidental, un mero accidente³². Así pues, lo que se mueve a sí mismo consta de dos partes: una que es motriz e inmóvil, y otra que es movida y que, absolutamente no mueve nada sino tan sólo accidentalmente.

Ahora bien, entre los motores que se mueven accidentalmente es preciso distinguir entre aquéllos que por accidente se mueven a sí mismos, como son los motores que corresponden a los seres perecederos (sus almas)³³, y aquéllos cuyo movimiento accidental procede

²⁹ *ibid.* VIII, 5, 256 b 9-10 y 257 b 32 - 258 a 1.

³⁰ Cfr. *Phys.* VIII, 1 y 2 *passim*; *Metaph.* XII, 6, 1071 b 6-7.

³¹ Cfr. *Phys.* VIII, 5, 256 b 8-13.

³² Cfr. *Ibid.* 257 b 20-23 y 258 a 6-8.

³³ Cfr. *Ibid.* 258 a 18-21. Más adelante se lee: "El motor primero, la causa del

de una cosa exterior, como ocurre con algunos principios de las cosas celestes, que experimentan múltiples traslaciones³⁴.

El motor inmóvil queda a salvo del movimiento accidental, pues, a diferencia de los motores que se mueven a sí mismos —como son, por ejemplo, las almas de los vivientes y las esferas planetarias, es completamente inmóvil (*akíneton*)³⁵. Al carecer de una parte que pudiera ser movida, al ser enteramente acto, el motor inmóvil queda exento de todo movimiento exterior, tanto absoluto (*haplôs*) como accidental (*katá symbebekôs*)³⁶. En efecto —declara Aristóteles—, el principio y el primero de los entes es inmóvil tanto en sí mismo como accidentalmente, pero produce el movimiento primero eterno y único³⁷.

Dejando de lado el motor inmóvil, se aprecia que el movimiento *per se* no se da tampoco en todos los demás seres, sino tan sólo en aquéllos a los que corresponden realidades contrarias (*enanía*), intermedias (*metaxy*) y contradictorias (*en antiphásei*)³⁸. "Por consiguiente, si las categorías se dividen en sustancia, cualidad, lugar, acción o pasión, relación y cantidad, tiene que haber tres clases de mo-

movimiento propio, si es movido por sí mismo, lo es sin embargo, accidentalmente". *Phys.* VIII, 6, 259 b 17-18. Se trata aquí de "seres inmóviles, motores pero movidos ellos mismos por accidente" (21-22), como es, por ejemplo, el alma

³⁴ Cfr. *Ibid.* 259 b 28-31. La distinción entre el movimiento animal y el movimiento sideral no implica una total separación, sino tan sólo una adecuada diferenciación entre ambos tipos de movimientos, como acertadamente ha puesto de manifiesto M. Nussbaum: "Animal motion and heavenly motion must be understood together: on neither subject can we establish our conclusions firmly without a more general inquiry into the articulation of the universe as a whole. With its interdisciplinary arguments, the *De Motu animalium* shows us that Aristotle, in his mature thought about the sciences did not view them as separate deductive systems with discrete first principles established by a study of a discrete body of appearances". NUSSBAUM, M., o.c., p. 164.

³⁵ Cfr. *Phys.* VIII, 5, 258 b 4-9.

³⁶ Cfr. *Ibid.* 6, 258 b 13-16.

³⁷ *Metaph.* XII, 8, 1073 a 23-25 (Citado por la trad. de V. GARCIA YEBRA, Gredos, Madrid, 1982). Cfr. *Phys.* VIII, 5, 259 b 22-25.

³⁸ "El cambio no accidental no se da en todas las cosas, sino en los contrarios, en los intermedios y en la contradicción (...) de suerte que necesariamente habrá tres clases de cambio". *Metaph.* XI, 11, 1067 b 12-14 y 19. Cfr. 1068 a 5-7; *Phys.* V, 1, 224 b 28-30; 225 b 2-5. Vid. ROSS, W.D., *Aristotle's Metaphysics*, Clarendon Press, Oxford, 1924, V. II, p. 337 y *Aristotle's Physics*, Clarendon Press, Oxford, 1936, p. 619.

vimiento: de cualidad, de cantidad y de lugar; pero de sustancia no, porque no hay nada contrario a la sustancia; ni de relación ni de agente y paciente, o de motor y movido, porque no hay movimiento de movimiento ni generación, ni, en suma, cambio de cambio³⁹.

De la sustancia, como es sabido, no hay movimiento, sino tan sólo cambio, pues si bien es cierto que todo movimiento es un cambio⁴⁰, no es verdad lo contrario. La generación y la corrupción son cambios que se verifican en el orden de la sustancia, pero no son movimientos⁴¹. De la sustancia no hay movimiento porque no hay nada contrario a ella; y tampoco lo hay de la relación, pues "es posible, en efecto, que si cambia uno de los dos términos, deje de ser verdadero el otro sin cambiar en nada, de suerte que el movimiento de ellos es accidental"⁴².

Al igual que en la relación no se da el movimiento, sino por accidente, por casualidad, tampoco existe un movimiento del movimiento, ni un cambio del cambio, sino en sentido accidental. Y esto por varias razones: la primera de ellas, porque el movimiento y el cambio no son en sí mismos sujetos⁴³; la segunda y principal, porque si se admitiera un cambio del cambio se procedería así hasta el infinito, anulando por consiguiente todo cambio y todo movimiento⁴⁴.

Así pues, no hay aprendizaje del aprendizaje, ni generación de la generación⁴⁵, ni, en general, movimiento de movimiento, ni cambio de cambio, a no ser accidentalmente. Con palabras del Estagirita, "el cambio podrá cambiar tan sólo por accidente, como cuando un hombre en trance de curarse corre o aprende"⁴⁶.

No hay tampoco movimiento del no-ente, pues "es imposible que lo que no es se mueva"⁴⁷. Sin embargo "lo no-blanco o no-bueno puede, a pesar de todo, moverse accidentalmente, puesto que lo no-

³⁹ *Metaph.* XI, 12, 1068 a 8-16. Cfr. 1068 b 15-20. Vid. texto paralelo en *Phys.* V, 2, 225 b 10-16; 226 a 22-29. Sobre el movimiento *per accidens* en relación con las categorías, Vid. CUBELLS, F., *El acto energético en Aristóteles*, Tip. Moderna, Valencia, 1961, pp. 55 ss.

⁴⁰ Cfr. *Metaph.* XI, 11, 1068 a 1.

⁴¹ Cfr. *Ibid.* 1067 b 21 - 1068 a 4; *Phys.* V, 1, 225 a 7 - b 1.

⁴² *Metaph.* XI, 12, 1068 a 11-13. Cfr. *Phys.* V, 1, 225 b 11-13.

⁴³ Aristóteles define el movimiento precisamente como el cambio de un sujeto a otro sujeto. Cfr. *Metaph.* XI, 11, 1068 a 4-5 y *Phys.* V, 1, 255b 1-3.

⁴⁴ Cfr. *Metaph.* XI, 12, 1068 a 14 - b 15; *Phys.* V, 1, 225 b 16-226 a 5.

⁴⁵ Cfr. *Metaph.* XI, 12, 1068 b 14-15.

⁴⁶ *Phys.* V, 2, 226 a 20-22.

⁴⁷ *Phys.* V, 2, 226 a 20-22.

blanco puede ser un hombre: pero lo que carece absolutamente de existencia determinada no puede moverse de ningún modo"⁴⁸. A diferencia del no ser como falso y del no ser como potencia —que representan, junto con lo no-blanco, los diversos sentidos del no-ente⁴⁹—, lo no-blanco puede moverse por accidente, en virtud de que lo no-blanco puede ser un hombre, también por accidente⁵⁰.

Y el movimiento natural o violento de las cosas artificiales será igualmente accidental, pues lo artificial no es natural más que por accidente⁵¹. Se moverán accidentalmente, también los artefactos que forman parte de un todo en movimiento, como el clavo en el navío; y los que se encuentran en un ser que se mueve, como el calzado en los pies, o el anillo en la mano. Con todo, habrá también un movimiento propio de lo artificial en cuanto tal: aquél que responde a la forma que le ha dado el artífice y que, si bien es accidental para el artefacto en cuanto natural, no lo es para éste que es artificial⁵². Así, navegar es el movimiento propio del navío, mientras que la madera que lo constituye navega tan sólo por accidente.

Y, de modo semejante, habrá también innumerables movimientos accidentales de lo artificial en cuanto tal: todos aquellos que no sean el movimiento correspondiente a la forma que le ha dado el artífice serán movimientos por accidente. Entre los movimientos accidentales de las cosas hechas por el hombre, hay uno que constituye un uso habitual y que merece por tanto una mención especial: el comercio. "Hay, en primer lugar, el empleo de la cosa o riqueza en sí, es decir, en tanto que es lo que es; por ejemplo, el empleo del calzado o de un manto. Hay, además, el empleo accidental de las cosas, sin que esto quiera decir que, por ejemplo, uno pueda servirse de un zapato a manera de balanza; sino que hablamos del empleo accidental de las cosas, sea para comprar, sea para vender otras, y en este sentido puede uno muy bien servirse de su calzado"⁵³.

Es evidente que, si lo artificial es susceptible de recibir innumerables movimientos accidentales, también lo es lo natural. Los movi-

⁴⁸ *Metaph.* XI, 11, 1068 b 27-30. Cfr. *Phys.* V, 1, 225 a 23-25.

⁴⁹ Cfr. *Phys.* V, 1, 255 a 20-27.

⁵⁰ Cfr. *Metaph.* V, 7, 1017 a 18-19; XI, 11, 1067 b 25-29.

⁵¹ Cfr. WATERLOW, S., *Nature, change and agency in Aristotle's Physics. A Philosophical Study*, Clarendon Press, Oxford, 1982, pp. 51-60.

⁵² Lo artificial, evidentemente, no es motor de sí mismo, sino que siempre es movido por otro ser. Cfr. *Phys.* II, 4, *passim*.

⁵³ *Eth. Eud.* III, 4, 1231 b 40 - 1232 a 4.

AMALIA QUEVEDO

mientos *per accidens*, por ser accidentales, son indeterminados e infinitos; de ahí que no puedan ser estudiados por ninguna ciencia⁵⁴, y que la que se ocupa del movimiento no los considere, pues ni siquiera son verdaderos y propios movimientos. Por todo lo cual podemos concluir, con palabras de Aristóteles, que "es preciso dejar de lado el cambio accidental, pues él se da por doquier, siempre, y en todas las cosas"⁵⁵.



⁵⁴ Cfr. *Metaph.* IV, 4, 1007 a 14-15; VI, 2, 1026 b 3-12; XI, 8, 1064 b 30-32; 1065 a 1-6; XIII, 3, 1077 b 37 - 1078 a 1; *Eth. Eud.* II, 3, 1221 b 4-9.

⁵⁵ *Phys.* V, 1, 224 b 26-28.